

Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía

franz kline

**28 de
septiembre
de 1994**

**21 de
noviembre
de 1994**

franz kline



Arte y estructura de la identidad. La exposición antológica del pintor norteamericano Franz Kline (Wilkes-Barre, Pensilvania, 1910-Nueva York, 1962), es la primera ocasión para aproximarse, en España, a la obra del que fue considerado, en palabras del poeta Frank O'Hara: "el líder del movimiento que suele identificarse con la pintura americana y que se denomina expresionismo abstracto o *action painting*". Su persona

y su obra tienen además una profunda, aunque quizás más subterránea presencia en la biografía o el trabajo de algunos de los artistas españoles que contribuyeron decisivamente a la reincorporación de nuestro arte a las tendencias abstractas internacionales. Así, por sólo mencionar uno, el granadino José Guerrero, al que el Museo Nacional Reina Sofía dedicó una muestra retrospectiva la temporada pasada. Es, pues, una oportunidad excepcional para revisar no solo su fundamental papel en la génesis y desarrollo de la abstracción norteamericana, sino, también, en el informalismo español de los años 60 y en la pintura abstracta de las dos últimas décadas.

La producción de Franz Kline se divide nítidamente en dos territorios que no mantienen entre sí casi ningún contacto. Hay un Franz Kline dibujante, caricaturista y pintor postimpresionista, que extiende su actividad desde sus años de estudiante hasta su primera pintura abstracta, *The Dancer* (1946), y otro, radicalmente diferente, desde ese momento hasta su fallecimiento de un ataque cardíaco. De este segundo es del que se ocupa esta exposición.

En 1947-1948 se produjo un cambio decisivo en la obra de Kline. De ahí la importancia en esta muestra de las obras realizadas sobre papel a finales de los 40 y en los primeros años 50. Las primeras remiten a su pasado y dan las claves de la expansión de su obra. Las se-

gundas (como la serie realizada sobre páginas de la guía de teléfonos), son un registro sorprendente de la reconceptualización total que hizo de su arte: la reducción del lenguaje a su ejecución dinámica y gestual y la progresiva complicación de su desarrollo evidencian cómo el dibujo se convirtió funcionalmente en un negativo de la pintura; un trabajo profético en la asignación del papel que desempeñarían los blancos y negros característicos de su obra posterior.

Las exposiciones de Jackson Pollock en enero de 1948, de Willem de Kooning, un par de meses después y de Franz Kline, dos años más tarde, conmocionaron el panorama artístico neoyorkino. "Franz fue el último de los tres titanes, su exposición fue el detonante. Kline representaba la mitad más difícil de aquel movimiento artístico bicefalo, que todavía no se llamaba expresionismo abstracto", escribe el escultor Philip Pavia, que puso nombre al movimiento; para quien estas tres exposiciones asestaron un golpe decisivo a la segunda cabeza, "la escuela de temas de artista", que dirigía Robert Motherwell, liberando a los pintores de las implicaciones psicoanalistas, mitológi-



cas y surrealistas que hasta entonces les habían vinculado a la cultura francesa de la modernidad. Se iniciaba así el proceso más extremado en la abstracción norteamericana.

Las obras de de Kooning y Kline de aquellos años guardan similitudes y mutuas influencias. Kline aprendió de sus colegas un vocabulario germinal; sus compañeros pintores aprendieron de Kline el valor de poder usar ese lenguaje sin sus convenciones históricas. Su gran triunfo

3



1. Telephone Page
Series, ca. 1950

Tinta sobre papel de guala
telefónica. 21,6 x 17,3 cm

2. Thorpe, 1954

Óleo sobre tela
157,5 x 110,2 cm

3. Merce C, 1961

Óleo sobre tela
236,2 x 189,4 cm

4. Mahoning I, ca. 1961

Óleo sobre homosote
304,5 x 243,8 cm

4



estribaba en su demostración de que para crear una pintura importante no era necesario compartir los mitos de la modernidad, ni asumir sus creencias, ni participar de sus "técnicas".

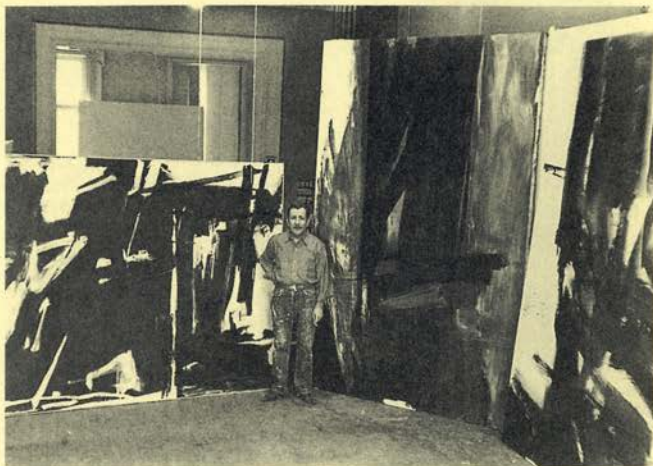
Desde mediados de los 50 sus obras son más importantes por *cómo* dicen las cosas que *por qué medio* las dicen o *por lo que* dicen. No dicen cosas nuevas empleando la pintura, sino que descubren, a través de la pintura, el medio con el que de-

cir *algo*. Funden la proposición con la pintura y la pintura con el lenguaje, haciéndolos inseparables. Lo que ha tenido consecuencias fundacionales en la abstracción contemporánea.

Las pinturas de Kline son, por encima de todo, estructuras de acontecimientos, y sólo secundariamente productos estéticos; lo que las distingue es que revelan la morfología interna de la pintura, configurando espacios personales que permiten obtener un ténue y momentáneo equilibrio frente al entorno. "Son experiencias pictóricas. Yo no decido a priori que voy a pintar una experiencia definida, pero durante el acto de la pintura se convierte en una experiencia genuina para mí... Yo pinto una organización que se convierte en pintura", confesaba el artista.

Aunque la literatura crítica ha reducido su labor a la gestualidad caligráfica y el poderoso brochazo de su pincelada, lo cierto es que Kline elaboraba premiosamente cada una de sus obras. "Aunque es engañosamente espontáneo en apariencia, el gesto es el millonésimo intento, el esfuerzo final que arrastra consigo todos sus fracasos anteriores", afirmaba el crítico norteamericano Paul Brach.

Otro tópico que esta exposición quiere enterrar es el de la ausencia



Franz Kline en su estudio, con la obra *Cupula*, (1958-1960), abril 1961
Fotografía de Fred W. McDarrah

de color en Kline. Todo lo ensayaba en el color y si no se entiende el color no se entiende nada. Su análisis del color no gira en torno a su presencia, del mismo modo que el análisis en blanco y negro no gira en torno a la presencia de blancos y negros. Ver las obras en color como versiones coloreadas de las obras en blanco y negro tiene unas implicaciones respecto al blanco y negro que degrada la pintura de Kline en su conjunto.

Stephen C. Foster, Comisario, y Manuel Borja Vilel, Director del Museo de la Fundació Tàpies y de esta muestra, coinciden en que la pintura de Kline no se ha estudiado nunca en sus propios términos, sino que, por el contrario, se ha hecho un uso utilitario de la misma. De ahí que con esta exposición pretendan crear una matriz que permita una concepción alternativa de su obra como único medio eficaz para restaurar su radicalismo artístico, sistemáticamente ignorado por la bibliografía especializada, e intentar una comprensión más profunda de por qué Kline y su obra merecen considerarse como uno de los pintores y cuerpos de obra pictórica más importantes del siglo XX americano.

Las 55 obras que la componen se han seleccionado, dentro de lo posible, sobre las bases de las elecciones que el propio Kline y sus marchantes hicieron para las principales muestras de los años 50 y principios de los 60. El centro de atención se sitúa en torno al período de actividad de Kline que abarca de 1947 a 1962. Uno de sus principales objetivos ha sido ver cuáles de las obras de Kline fueron consideradas en su momento más conseguidas o más problemáticas.

(Los datos y opiniones reflejados proceden, en su mayoría, de los textos de Stephen C. Foster, Manuel J. Borja-Villel, Frank O'Hara, Bill Berkson y B.H. Friedman publicados en el catálogo de la exposición).

**Del 28 de septiembre
al 21 de noviembre de 1994**

Organización

Fundació Antoni Tàpies, Barcelona

Comisario

Stephen C. Foster

Dirección

Manuel J. Borja-Villel

Coordinación

Susana Martínez-Garrido

Restauración en el MNCARS

Juan Antonio Sánchez

Javier Macarrón

Montaje

Transcontinente S.A.

Museo Nacional

Centro de Arte

Reina Sofía

Santa Isabel, 52. 28012 Madrid

Tels. 4675062 - 4683002

Fax 467 84 31

Horario de exposiciones

Lunes a sábado de 10.00 a 21.00 h.

Domingo de 10.00 a 14.30 h.

Martes cerrado

Redacción y maquetación

Torre de Babel, S.L.

Diseño gráfico

Mar Lissón, Lali Almonacid

Realización gráfica

Gráficas Monterreina, S.A.

D. Legal: M-29176-1994

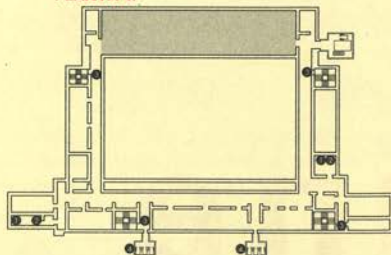
N.I.P.O.: 305-94-004-5

Con el patrocinio de:

IBERIA

**Museo
Nacional
Centro de Arte
Reina
Sofía**

PLANTA 4.ª



- ① Ascensor de Subida y Bajada.
Acceso Biblioteca
- ② Ascensor de Subida y Bajada
- ③ W.C.
- ④ Salida de Emergencia

Contenido

55 obras

La exposición

se divide en 4 secciones:

1. El alcance y afirmación

de lo moderno. Período transicional basado en la interacción de Kline con Willem de Kooning, Bradley Walker Tomlin, Conrad Marca-Relli y otros. Las pequeñas obras en blanco y negro y su escala expandida, anteriores a 1950.

2. Aumento de tamaño en las obras de blanco y negro y color: los pequeños estudios y las grandes obras. La arquitectura de la forma: su realización por el gesto.

3. Obra en color: Contrapuntos en blanco y negro.

4. Síntesis monumentales.

Resúmenes y nuevas direcciones.

MINISTERIO DE CULTURA